

¡Salud, ciudad celeste, edificada  
sobre esferas de vivos resplandores,  
deshecha á cada instante, y renovada  
entre un caos informe de colores!

¡Jerusalén de luz, donde parecen  
las gasas de vapor, muros brillantes,  
en la cual entre soles nacen, crecen,  
cúpulas de oro y puertas de diamantes!

¡Cuyos arcos y bóvedas agotan  
los brillos todos de la luz del día,  
que lucen, mueren, y de nuevo brotan  
bajo formas más ricas todavía!

¡Allí mora el gran Dios, de que están llenos  
los mundos y los cielos superiores;  
el que enseña á los malos á ser buenos,  
y á los buenos enseña á ser mejores!

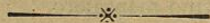
¡El que ama al triste, el que al débil guía;  
el que cuida á las almas perdonadas,  
el que cambia la injuria en simpatía,  
devolviendo á la vaina las espadas!

¡El fuerte, á quien no hay llanto que no ablande!  
¡El Dios que pone con bondad su mano  
entre el pobre y la cólera del grande,  
entre el pueblo y la espada del tirano!

Y cuando el grupo de ángeles se abisma  
allá por las regiones inflamadas,  
y cual manchas de luz en la luz misma,  
ya iban en Dios las almas engolfadas,

dice el Mago Jesús, que va delante,  
con la mano hacia Dios siempre tendida,  
para enseñarle á Honorio la brillante  
ciudad, en los espacios encendida:

—¡Mira el *por qué* y el *cómo embelesado*,  
*hacia ti* y *Soledad tendí mi vuelo*,  
*poema que en la tierra comenzado*,  
*acaba, al fin, cantándose en el ciclo!*—



## EL LICENCIADO TORRALBA

### INTRODUCCIÓN

I

Obediente á tu voz, Andrés Mellado,  
canto á Eugenio Torralba, el Licenciado,  
idólatra del viejo Pirronismo,  
y médico famoso dedicado  
á sondar el abismo  
de esa fuerza sin nombre, que gobierna  
lo que él llama la *materia eterna*,  
que viene de lo mismo y va á lo mismo!

II

Estudió mucho y bien; mas poco á poco  
conoció, de las ciencias en desprecio,  
que, si el dudar le tornaría necio,  
la mucha fe le volvería loco.

De la ciencia escolástica aburrido,  
dejó por el amor la teología,  
y, cual todos, en física sabía  
que el sol es un reloj bien construído.

III

Torralba, como Sócrates, tenía  
un genio familiar, más ángel que hombre,  
que, aunque llevaba de Ezequiel el nombre,  
fué llamado Zaquiel por eufonía.

El genio familiar, rubio y hermoso,  
por andar perezoso  
en ir un día á la región más alta,  
hasta purgar su falta  
fué del cielo á este mundo desterrado;  
pero él contra el decreto rebelado,  
se atrevió á sostener con entereza  
que tan sólo es pecado la pereza,  
si se une á la pereza otro pecado;  
y al mismo tiempo este rebelde quiso  
dar al mundo las pruebas  
de que á un ángel artista, le es preciso  
dejar el paraíso por las Evas,  
cuando ellas valen más que el paraíso.

## IV

Murió una niña, envidia de las rosas,  
y, al alborear de un día en que la luna  
aun hacía fantasmas de las cosas,  
para llevarla á Dios desde la cuna,  
cuatro ángeles bajaron;  
la vieron, la besaron,  
y luego, alzando el vuelo,  
el alma de la niña se llevaron,  
de los cuatro, tres ángeles, al cielo.

Cuando subió aquel coro, indescriptible  
por su increado hechizo,  
y, entrando en la región de lo invisible,  
tomó el color del aire y se deshizo,  
Zaquiél, el ángel cuarto,  
de bienandanzas sin dolores harto,  
mirando en un jardín cierta belleza,  
del cielo se olvidó por su hermosura;  
porque este ángel tenía la flaqueza  
de morirse en el cielo de tristeza  
por falta de museos de escultura.

Así es que cuando quiso  
á la puerta llamar del paraíso,  
gritó una voz severa, aunque querida:  
—Por tu falta de celo,  
ó no entrarás jamás en nuestro cielo,  
ó vendrás con otra alma redimida.—

A Zaquiél desde entonces el Eterno  
le permite que viva libremente  
á elección, en el mundo ó en el infierno,  
lo que es igual, aunque es tan diferente:  
y, ya en éste, ó en aquél cuando quería,  
era un ángel del cielo, que vestía  
capa encarnada sobre negro traje;

y para hacer de diablo, se ponía  
capa negra y de púrpura el ropaje;  
y siempre aventurero  
seguía la conducta descreída  
de Eugenio de Torralba, el caballero  
que en los juegos de azar perdió el dinero,  
y en los lances de amor gastó la vida.

## V

Tuvo Torralba hasta su edad madura  
costumbres en amor algo paganas;  
y al saber por personas muy cristianas  
que, según la Escritura,  
algún patriarca era un don Juan con canas,  
con frecuencia decía:

—Poniendo por apuesta la belleza,  
Dios y el diablo jugaron mi cabeza,  
y el diablo la ganó, por dicha mía.—  
Y en conclusión, al ver que en la existencia  
no hay cansancio peor que el de la ciencia,  
con eterna sonrisa  
supo llevar al aire desplegada  
la bandera que ostenta la divisa  
que dejó Sardanápalo grabada:  
—Come bien, bebe más, goza de prisa,  
porque esto es todo, y lo demás es nada.—

## PRIMERA PARTE

## LA MUJER

## CANTO PRIMERO

## LA MUJER AMA Á UN ÁNGEL

I. Aparición de Zaquiél á Catalina.—II. Amor de Catalina.—III. Amor purísimo.—IV. Amor puro.—V. Amor.—VI. El hombre rivaliza con el ángel.—VII. Lucha entre el cuerpo y el alma.—VIII y IX. El ángel es vencido por el hombre.

## I

Exento ya del celestial fastidio,  
Zaquiél amó en la tierra como un loco,  
aunque según Ovidio,  
el que ama demasiado, aun ama poco.  
Y todo esto pasó muy fácilmente.  
El día aquel por el extremo oriente  
madrugó como nunca la mañana,

y á su luz más temprana  
 el buen Zaquiél al levantar del suelo,  
 con los otros tres ángeles, el vuelo,  
 mira otra niña de la aurora hermana,  
 en un jardín que era un rincón del cielo.  
 Y ¡qué mujer! hasta las mismas flores,  
 para hacer más honor á los amores  
 de aquella encantadora castellana,  
 ponían en abril en su ventana  
 un traje de rosales trepadores.  
 Y al mirar que en su cara interesante  
 las pupilas sus ojos se comían,  
 después que ya en el rostro en que lucían  
 se comían sus ojos el semblante,  
 trazando con placer giros inciertos  
 enfrente de la joven hechicera,  
 el ángel se quedó como un cualquiera  
 con la boca y los ojos muy abiertos.

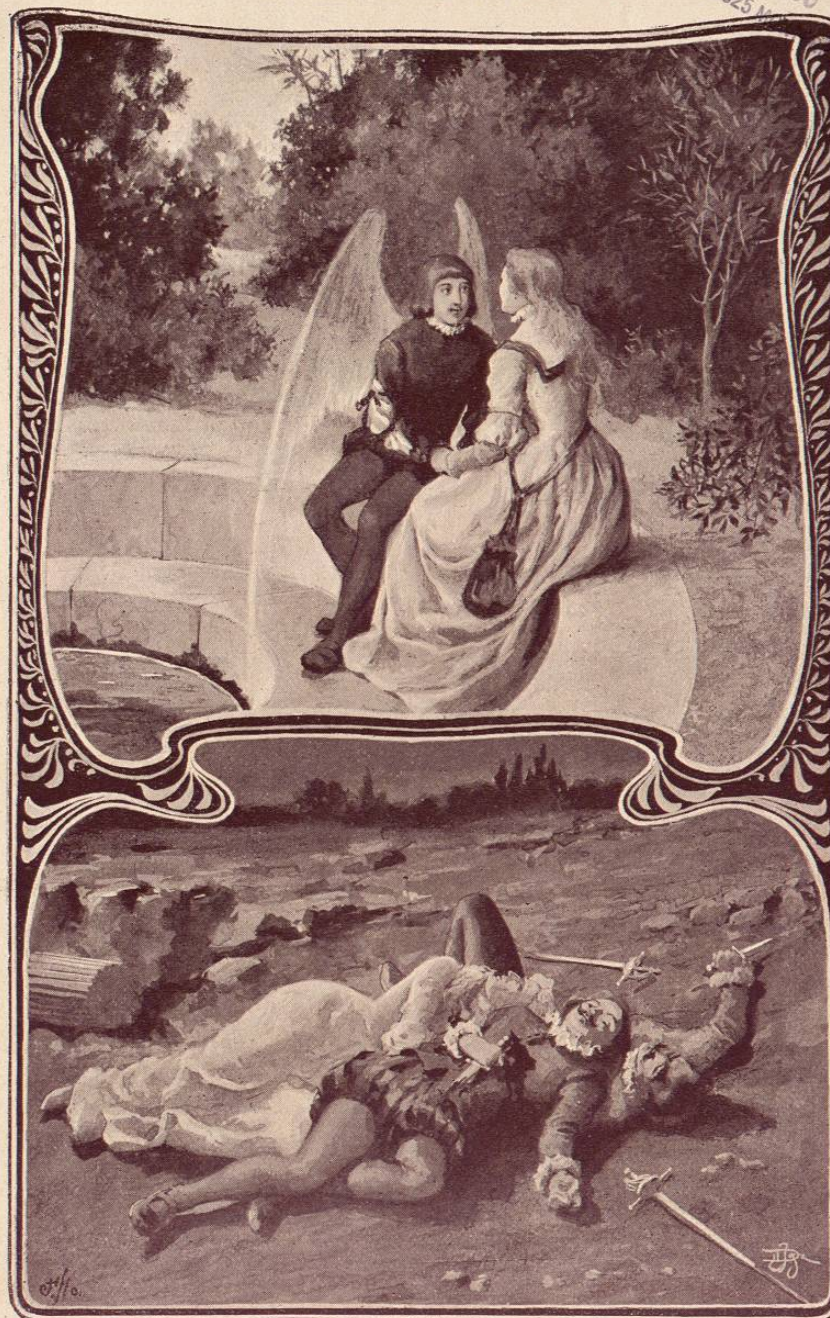
## II

Mientras Zaquiél repara  
 esa forma indecisa  
 de los hoyos fugaces de su cara  
 que se van y se vienen con la risa,  
 mezclada con la luz del firmamento  
 advierte Catalina  
 una figura humana, esto es, divina,  
 que llega con el viento y como el viento.  
 Viendo al joven delante,  
 que es como un alma en oración constante,  
 la niña de mejillas sonrosadas  
 más frescas que claveles primerizos,  
 y que tenía al aire desatadas  
 las flotantes guirnaldas de sus rizos,  
 echa hacia atrás su cabellera de oro  
 para hacer un saludo  
 á aquel niño de coro  
 grueso, blanco, sin barba y mofletudo,  
 y al sentir en el viento  
 batir de alas del ángel que llegaba,  
 ella los ojos con pudor cerraba  
 por no dejarse ver ni el pensamiento.

## III

Se habla de amor la angelical pareja,  
 y se expresan los dos tan claramente  
 con la misma verdad con que refleja  
 los objetos el agua de la fuente;

## EL LICENCIADO TORRALBA



Y amando, como no aman los humanos,  
 con un amor sin celos,  
 son dos niños cogidos de las manos,  
 son dos flores caídas de los cielos.

(Primera parte.—Canto I.)

... mientras con luz iniesta  
 alumbra á los tres muertos, una luna  
 que parece la cara de otra muerta.

(Primera parte.—Canto IV.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Apto. 1625 MEXICO

pues se junta á sus almas aññadas  
una conciencia pura,  
juventud, inocencia y hermosura.  
¡Tres cosas adorables y adoradas!  
Todo á admirar convida  
el celestial cariño  
de una niña y un niño  
que ignoran los secretos de la vida.  
Y amando, como no aman los humanos,  
con un amor sin celos,  
son dos niños cogidos de las manos,  
son dos flores caídas de los cielos.

## IV

A estos seres queridos  
por el amor y la inocencia unidos,  
no se asomaba el alma todavía  
á la vida exterior por los sentidos,  
pareciendo su cándida alegría  
la riña de dos ángeles dormidos.  
Los que miraban su sonrisa atentos  
sin oír sus acentos,  
aunque no los oyesen, les veían  
los diálogos de ideas que tenían  
con ojos en que hervían pensamientos;  
y al mirar tan ociosas  
unas bocas más frescas que dos rosas,  
muy pronto se adivina  
que aun tenían Zaquiél y Catalina  
la celeste ignorancia de las cosas;  
y así se están los dos acariciando,  
sin impureza alguna,  
pues son el ángel y la niña amando  
dos niños jugueteando en una cuna.

## V

Para el sentido que el amor abrasa  
pasa lo eterno y lo terreno queda;  
mas para el alma que el amor hospeda  
queda lo eterno y lo terreno pasa.  
Por eso más que el goce, á un alma pura  
le atrae la inocencia y la hermosura,  
y por eso en la vida  
el éxtasis de amor el cuerpo olvida;  
y así ella y él con inefable calma,  
se cuentan sus amores de alma á alma  
con frases de abstracción puras y frías,  
creyendo que un amante es el modelo

de un ángel que nos trae desde el cielo  
expresiones de Dios todos los días.

## VI

Mas como no hay amores  
que sólo vivan de aire y de oler flores,  
llegó ¡quién lo diría!  
el crepúsculo obscuro  
de ese terrible día  
en que el amor más puro  
al corazón ya fatigado hastía,  
y á tiempo en que los dos á una ventana  
platicando de amores,  
estaban, á la luz de otra mañana,  
lo mismo que en un tallo están dos flores,  
Torralba con sonrisa confiada  
mira envidioso la labor divina  
de un alma por otra alma acariciada,  
y que envuelve Zaquiél á Catalina  
en el baño de luz de su mirada;  
y seguro el experto Licenciado  
de que Zaquiél con su infantil semblante  
debía parecer, por lo agraciado,  
á todas las mujeres repugnante,  
ganándole á su genio por la mano,  
Torralba, que es católico pagano  
á quien gustan las santas bien formadas,  
quiere con sus miradas  
á Zaquiél suplantar como un villano,  
y mirando atrevido  
á la gentil doncella,  
pretende sepultar en el olvido  
aquel cariño neutro de él y de ella.

## VII

Y en tanto que con vívida mirada  
la ve con ojos de codicia extraños,  
ella vuelve la cara avergonzada,  
pudor muy natural á los quince años.  
Pero sintiendo luego  
del amor los ardientes extravíos,  
aunque azules y fríos  
sus ojos poco á poco echaban fuego,  
y es que sin duda alguna  
aunque está de Zaquiél enamorada,  
ya al sentir de Torralba la mirada  
se va inclinando á otra mejor fortuna.  
Y aunque ella, en la ilusión de su arrebato

juzga en su pensamiento  
que el mundo es un convento,  
y el amor un perfecto celibato,  
embriagada en su idea,  
entre el ángel y el hombre, bambolea,  
porque ¡oh materia vill! cómo avasallas  
al corazón amante,  
cuando el alma y el cuerpo, en sus batallas,  
aquella dice «¡atrás!» y éste «¡adelante!»

## VIII

Y adelantó; pues como en ella había  
al volver la cabeza algo de infanta,  
le echó á Zaquiél una mirada fría,  
y helados se quedaron aquel día  
los amores de un ángel y una santa.

## IX

Es natural; yo os juro por mi nombre  
que hay quien encuentra justo  
que, una mujer de gusto,  
entre un ángel y un hombre, escoja al hombre.

## CANTO SEGUNDO

## LA MUJER DEJA AL ÁNGEL POR EL HOMBRE

I. Torralba requiere de amor á Catalina.—II. Huida de Zaquiél.—III. Tendencias á lo real.—  
IV. Consejos de Torralba á Catalina.—V. Inconstancia femenina.—VI. La fuerza del natural.  
—VII. La vía láctea.—VIII. Zaquiél se marcha ángel y vuelve diablo.

## I

No hay Hércules que venza á la ternura,  
y es un tiempo perdido  
sentir un hambre de conciencia pura,  
si un corazón, por el amor herido,  
fermenta como el pan con levadura!  
Desde el fatal momento  
en que mira á Torralba Catalina,  
por la primera vez su alma ilumina  
la luz de un encendido pensamiento.  
Torralba es de esos hombres atrevidos,  
que si no se las dan, toman las cosas,  
que después que robó varias esposas,  
las volvió á regalar á sus maridos.  
Este hombre sin ventura

se educó en seminario, y salió ateo,  
y, aunque algún día, creo  
que al salir de una orgía, se hará cura,  
deduciendo aquella alma fementida  
que la conciencia es una gran quimera,  
la echó al mar en seguida,  
logrando aligerar de esta manera  
la carga de la nave de la vida.  
Buscando en sus acciones,  
sin reparar en medios, la fortuna,  
variaban en moral sus opiniones,  
y no habiendo más que una,  
como todo el que estudia religiones  
se quedó al fin del curso sin ninguna.

## II

¿Y Zaquiel? ¿quien lo sabe! se murmura  
que para irse al infierno se echó al río,  
por no causar á Catalina hastío,  
pues nadie se figura  
ese dolor sin nombre  
que aflige á una mujer, aun siendo pura,  
que encuentra un ángel, cuando busca á un hombre.

## III

Fué Torralba un doctor en hechos reales,  
pero también leyendo poesía,  
muchas veces el pícaro bebía  
el licor de los sueños inmortales,  
pues tal pasión, en lo que admira, emplea,  
que al ver la causa real de sus amores,  
le parece que escucha, entre fulgores,  
el ritmo de su talle cuando ondea.  
Y desde el punto en que á sentir empieza  
de su deseo el celestial martirio,  
ya ve de Catalina la belleza,  
primero sin delirio y con pureza,  
y después sin pureza y con delirio.  
Dije bien, sin pureza. No hay ninguno  
que renuncie en amor á lo grosero,  
que el hombre es medio diablo, y hay alguno  
que podría pasar por diablo entero.

## IV

Torralba, que era joven y gallardo,  
quería sin retardo  
la senda del placer cruzar aprisa;

y así como Abelardo  
enseñó metafísica á Eloísa,  
obligó á Catalina á que aprendiese  
que el amor es el cielo, hasta en el cielo,  
y á ser tan fiel que con el tiempo fuese  
una gran pescadora que pusiese  
la virtud por carnada en el anzuelo.  
Él predica á las jóvenes hermosas  
que todo nos lo enseña la experiencia,  
y que ignora la ciencia  
los lazos impalpables de las cosas.  
Así es que blanca, y colorada luego,  
aprendió que es amar jugar con fuego,  
y en ciencias, estudiando hasta el martirio,  
llegó sólo á saber, como el más lego,  
que al sublime Pitágoras el griego,  
le gustaban las habas con delirio.  
Aunque él era un escéptico evidente,  
si he de deciros la verdad desnuda  
dudaba de su duda, y, francamente,  
más bien que un descreído, es un creyente  
quien duda de la causa de su duda.  
Educando Torralba á Catalina,  
poco á poco la lleva  
á aprender la doctrina  
de esa escuela de amor del tiempo de Eva,  
pues es para Torralba un gran axioma  
que, más bien que los ojos ven las manos;  
y cree como el Korán, y otros cristianos,  
que no hay cielo mejor que el de Mahoma.  
Enseñada por él, ya ella confiesa  
que es la vida el amor en movimiento,  
y se hace, aunque muy cauta, más traviesa  
que una niña educada en un convento.  
Si aun es casta, faltando á sus deberes  
ya aspira al frenesí de los placeres;  
y yo, que alguna vez las idolatro,  
conozco por sus varios pareceres  
que hay en cada mujer, ocho mujeres,  
donde cuatro desmienten á otras cuatro.  
Es muy malo el amor sin inocencia,  
mas prueba lo contrario la experiencia,  
y el hombre es un gran necio  
mientras no llega á descubrir su ciencia  
que todo es arrastrado en la existencia  
por esa fuerza oculta de Lucrecio,  
que llamaba Bossuet la providencia.

## V

Varió de amor la hermosa Catalina,  
 más su sexo varió de igual manera  
 desde aquel día del diluvio, en que era  
 el Moncayo una roca submarina;  
 y seguirá variando  
 hasta que un oceano sin orilla,  
 los montes y los valles nivelando,  
 vuelva de nuevo á hacer, el tiempo andado,  
 lecho del mar los llanos de Castilla!

## VI

Pese á nuestra pureza,  
 el que en amor se abrasa,  
 aunque deje su cuerpo el alma en casa,  
 la sangre se le agolpa á la cabeza;  
 y es que, tirana de hombres y mujeres,  
 venciendo su flaqueza  
 les obliga á cumplir con sus deberes  
 la siempre racional naturaleza.  
 Pido para ella la piedad divina,  
 porque hoy nos probarán de Catalina  
 los grandes devaneos  
 que nuestra alma se inclina  
 hacia el lado brutal de los deseos,  
 y por eso, al mirar á un hombre enfrente,  
 pasó del polo al ecuador la mente  
 de la casta doncella,  
 y luego comenzó naturalmente  
 la llama del amor á arder en ella.

## VII

Aunque era tan discreta,  
 por los deseos Catalina inquieta,  
 á fuerza de inquirir en lo profundo  
 va siendo una filósofa completa  
 que sólo cree en la gloria de este mundo.  
 Y, cual todas las almas ardorosas,  
 la niña obedecía  
 á esa gran ley que Cicerón decía  
 que abarcaba los tiempos y las cosas.  
 Faltará Catalina á sus deberes,  
 mas no haría otra cosa  
 la madre de Citeres  
 que era, siendo una diosa,  
 la mujer más mujer de las mujeres.  
 ¡Oh, deidad del placer, la única eterna,

que todo lo gobierna y des gobierna!  
 ¡Tú al cielo y á la tierra de igual modo  
 haces sentir un invencible halago,  
 después que sepultaste en un gran lago  
 de polen fecundante el orbe todo,  
 en aquel día de expansión dichosa  
 en que trazó el camino de Santiago  
 con leche de sus pechos una diosa!

## VIII

Zaquiél, volviendo del infierno un día,  
 surgió por las alturas de una sierra,  
 y dejando la cumbre, que tenía  
 nieve del día en que nació la tierra,  
 bajó y se puso de Torralba enfrente  
 de pie sobre una roca,  
 y riéndose de él siniestramente  
 bajando los extremos de la boca,  
 ya vestido de diablo, y ya seguro  
 de que en amor robar es un derecho,  
 cruzando los dos brazos sobre el pecho  
 pensó en vengarse, y exclamó:—¡Lo juro!—  
 Y al verse por el diablo requerida  
 la inconstante doncella,  
 con su mente de luz ya ennegrecida  
 tuvo la noche aquella  
 un sueño que calló toda su vida.  
 Esta mala cristiana,  
 sintiendo ya la tentación innoble  
 de que en la vida humana  
 la embriaguez en la culpa es placer doble,  
 locamente entregada  
 á delirios de amor abrasadores,  
 por el diablo de nuevo fascinada  
 ya profesada en amores  
 el lema de los héroes—«todo, ó nada».—  
 ¡Gran Dios! ¿será posible que como antes  
 varíe, en detrimento de su gloria,  
 y acepte hasta á los diablos por amantes?  
 ¡Si es así, no hay memoria  
 de que guarden horrores semejantes  
 los abismos de infamia de la historia!  
 Y esto, que es tan horrible, es lo probable,  
 pues calumniando al sexo más amable,  
 hay quien dice esto en nombre  
 del gran Gentil que se llamó san Pablo:  
 —«La mujer es de Dios, si no es del diablo;  
 pero nunca es del ángel, ni del hombre.»—